

RECUERDO AL BENEMÉRITO INVESTIGADOR CANARIO DON JOSÉ PÉREZ VIDAL

Un canario ilustre nos ha dejado para siempre. En su isla natal ha fallecido el pasado 22 de julio don José Pérez Vidal, quien quiso retornar a La Palma para concluir en ella la larga y fecunda singladura de su ejemplar vida.

Había nacido en la capital palmera en 1907. En ella realizó la Primera y Segunda enseñanza pasando luego a La Laguna, en cuya Universidad inició los estudios de Derecho, los únicos que por entonces se podían cursar en aquel Centro.

Pero él no tenía madera de leguleyo; su vocación le empujaba hacia la Etnología y la Historia y por ello se vio forzado a trasladarse a Madrid para seguir allí la carrera de Filosofía y Letras y concluir, a la vez, la de Derecho. En la Universidad Complutense coronó con brillantez la etapa académica al obtener, en 1942, el grado de doctor. Su tesis versó sobre "Poesía tradicional canaria".

Madrid constituyó el espacio amplio, dilatado que precisaban sus proyectos investigadores. En la villa y corte tuvo la fortuna de poder trabajar junto a maestros tan eminentes como don Ramón Menéndez Pidal, don Francisco Rodríguez Marín, don Manuel Gómez Moreno, don Agustín Millares Carlo, entre otros.

Pero el ensanchamiento de los horizontes geográfico y cultural no produjeron en José Pérez Vidal el fenómeno de que su mente se alejara del Archipiélago Canario, de que no le acuciaran los temas relacionados con la historia y el folklore de las islas. Por el contrario, la lejanía le proporcionó la perspectiva necesaria para enjuiciar y valorar las peculiaridades culturales de su tierra en su justa medida.

Permaneció medio siglo en Madrid, salvo alguna breve etapa en La Palma, y durante tan dilatado tiempo sus relaciones con los paisanos vecindados en la Corte fue constante y entrañable. Fueron sus amigos Pancho Guerra, Miguel Santiago, Antonio Rumeu de Armas, Enrique Marco Dorta, Claudio de la Torre, Francisco Rodríguez Batllori, Antonio Arbelo, etc. Precisamente, para la edición póstuma de las obras completas de Pancho Guerra escribió sendos prólogos que aparecen en el tomo V de los "Cuentos famosos de Pepe Monagas" y en el "Léxico popular de Gran Canaria".

En Madrid, además de su perseverante quehacer como investigador desempeñó el cargo de Conservador del Museo del Pueblo Español; formó parte del Instituto de Dialectología y del Centro de Estudios de Etnografía Peninsular, ambos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; y de la Comisión Técnica de Etnología del Instituto Central de Restauración y Conservación de Obras y Objetos de Arte. Colaboró estrechamente con la Real Academia Española, de la que fue Correspondiente; formó parte de la Real Sociedad Geográfica y la Asociación Española de Etnología y Folklore, etc.

Entidades insulares como El Museo Canario, el Instituto de Estudios Canarios y la Cosmológica de La Palma incorporaron el nombre de José Pérez Vidal a la nómina de miembros distinguidos de sus respectivas asociaciones. El Gobierno Autónomo de Canarias, por su parte, le concedió, en 1984, el premio referido al Acervo histórico.

Las colaboraciones de José Pérez Vidal enriquecen los sumarios de las revistas especializadas más prestigiosas, como el Museo Canario, Anuario de Estudios Atlánticos, Revista de Historia de La Laguna, Revista General de la Marina (Madrid), Boletín de la Real Sociedad Geográfica, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares etc., etc.

Nada más que la simple mención de los títulos de los trabajos publicados por José Pérez Vidal ocuparía un espacio del que no disponemos. Pasan del centenar y están referidos a los más variados temas, porque lo mismo le atraían las vidas de personajes señeros como Benito Pérez Galdós, el Almirante Díaz Pimenta o Valeriano Fernández Ferráz que paraba la atención en los trabajos de cestería y cerámica, en los bailes populares, en los romances tradicionales, el tabaco, la caña de azúcar o los portuguesismos que perviven en nuestro hablar cotidiano. El mismo explica esta dispersión cuando dice que... "me he ido ocupando constantemente de temas "migajas", de temas olvidados minúsculos, de los que nadie se ocupaba...".

A la figura de Galdós le prestó una atención especialísima. Dieciséis de sus publicaciones versan sobre el novelista universal nacido en Las Palmas siendo, precisamente, uno de sus primeros libros el titulado "Galdós en Canarias" que publicó, en 1952, El Museo Canario.

¿Esta devoción por Galdós a qué obedecía? ¿Por qué llegó a ser Pérez Vidal un galdosiano de primerísima línea? "Mis trabajos, dice han sido en general para aclarar la vida de Galdós, en especial la del Galdós joven; y para demostrar que nunca se olvidó de Canarias, que siempre la tuvo presente. Este sentimiento le aflora a Galdós, incluso sin proponérselo... Además, he demostrado que en todos los libros de Galdós, hasta en boca de madrileñas castizas, hay montones de canrismos... Hay una palabra que gracias a mí figurará en el Diccionario de la Lengua Española y que Galdós emplea unas diez o doce veces, al menos que yo haya constatado. La palabra en cuestión es "loquinaria". Y así dice: "una chica loquinaria"... Es una palabra bonita "loquinaria".

Qué mejor homenaje se puede tributar hoy a la memoria de José Pérez Vidal que el publicar, de nuevo, el primer libro que escribió sobre el Galdós joven, en el que evoca su niñez y los años de estudiante en el Colegio de San Agustín; en el que analiza su vena satírica, que quedó recogida en los cuadernos de caricaturas trazadas por la mano del futuro novelista; sus primeras colaboraciones en la Prensa Local; sus viajes a La Laguna para obtener el grado de Bachiller, etc., etc.

Un investigador como José Pérez Vidal no desaparece de forma definitiva de nuestro lado, porque queda el rico caudal de su obra, que jamás perderá vigencia y que seguirá alimentando y guiando a cuantos deseen avanzar por la senda generosamente abierta por él.

Que Dios premie su bondad y laboriosidad.

JOSÉ MIGUEL ALZOLA